

# LA RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL SAHARA OCCIDENTAL Y LA EMERGENCIA DE LAS BASES DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL PASADO

ANDONI SÁENZ DE BURUAGA\*

**Resumen:** *La compleja coyuntura geopolítica que envuelve al Sahara Occidental tiene una grave incidencia en la situación de desamparo y desprotección del patrimonio arqueológico. Desde 2005, desarrollamos un proyecto de investigación y cooperación cultural en los territorios que gestionan las autoridades de la República Árabe Saharaui Democrática: en concreto, en la región de Tiris, en el extremo SE del territorio. La aportación al conocimiento científico del pasado del Sahara Occidental está resultando altamente satisfactoria: (1) por el importante efectivo de yacimientos y manifestaciones arqueológicas registradas; (2) por el avance sustancial experimentado en los procesos de ocupación del territorio en conexión con las dinámicas climáticas y medioambientales; y, (3) por las informaciones aportadas por la excavación de monumentos líticos. Así mismo, la experiencia ha puesto en evidencia las adversidades y peligros que circundan a estas expresiones del pasado, e impulsa un debate urgente sobre su situación de alto riesgo.*

**Palabras clave:** *Arqueología; Patrimonio cultural; Sahara Occidental.*

**Abstract:** *The complex geopolitical context which encompasses the Western Sahara has a serious impact on the unsheltered and vulnerable situation of the archaeological heritage. Since 2005, we have implemented a cultural cooperation and research project in the territories which are managed by the authorities of the Saharawi Arab Democratic Republic: specifically in the Tiris region, in the SE zone of the territory. The contribution to scientific knowledge of Western Sahara's past has proven to be highly satisfactory: (1) due to the significant number of registered archaeological sites and manifestations; (2) due to the substantial progress experienced in the territorial occupation processes in connection with the climate and environmental dynamics; and (3) based on the information provided by the excavation of the lithic monuments. Likewise, the experience has clearly highlighted the adversities and hazards which besiege the expressions from the past, and requires an urgent debate about their high risk situation.*

**Keywords:** *Archaeology; Cultural heritage; Western Sahara.*

Recuperación y salvaguarda de los bienes patrimoniales, e interpretación científica del pasado han sido los objetivos sustantivos que han marcado nuestra labor en el Sahara Occidental. Con estos propósitos nos desplazábamos allá en 2004, a la franja oriental del territorio bajo la tutela de las autoridades saharauis que proclamaran hace más de 4 décadas la RASD, y comenzábamos a trabajar, de

---

\* Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Email: andoni.buruaga@ehu.eus.

forma sistemática y metódica, desde 2005, en un proyecto de investigación y cooperación cultural. Una experiencia que de forma continuada ha venido desarrollándose hasta nuestros días.

En estos años, varias han sido las líneas de investigación patrimonial en que se ha venido operando sobre el terreno: Arqueología, Etno-antropología, Paleoclimatología, Toponimia, etc. En esta ocasión, centraremos la atención en una de ellas: el patrimonio arqueológico y su contribución a un novedoso relato de la historia de este sector occidental del Sahara.

Los resultados obtenidos en este campo, junto a una exhaustiva y ponderada evaluación del potencial patrimonial y científico del pasado del territorio, comienzan a desvelar intelectualmente algunos de los procesos culturales más remarcables de la dinámica del poblamiento de esta parte del Sahara atlántico, especialmente a lo largo de las etapas más avanzadas de la Prehistoria y su transición a los tiempos históricos.

Ello, unido a la valoración alarmante que se desprende del grave estado de conservación de las expresiones socioculturales del pasado y de las muy adversas circunstancias en que se enmarcan, ratifican e impulsan la práctica de iniciativas de investigación cultural y cooperación humanitaria en contextos social y territorialmente «desfavorecidos», como la que venimos conduciendo.

## **1. EL MARCO GEOPOLÍTICO DEL SAHARA OCCIDENTAL: UN TERRITORIO FRACTURADO E IGNORADO DEL NW DE ÁFRICA**

Hoy el Sahara Occidental es un territorio «no autónomo» del NW de África, encajado geográficamente junto al litoral atlántico entre Marruecos, Mauritania y una pequeña parte de Argelia, e incluido por las Naciones Unidas desde 1960 en la relación de países de la Tierra pendientes de descolonización.

Desde 1884 a 1975 formó parte de las posesiones españolas, primero como colonia y luego como provincia. Una relación colonial estable de casi un siglo que concluyó ciertamente con un final traumático. De hecho, el desacertado proceso de descolonización española, a finales de 1975, desencadenó 3 hechos dramáticos en el devenir del Sahara Occidental:

1) El estallido de un «conflicto bélico» entre los originarios pobladores saharauis, organizados en el Frente Polisario, y los estados vecinos de Marruecos y Mauritania, con intereses expansionistas. Una guerra abierta por el control del territorio que se extenderá desde 1975 a 1991, y que desde 1991 a nuestros días permanece en una situación de «alto el fuego» supervisada por fuerzas militares de la ONU.

2) La concentración en un exilio forzoso de una parte significativa de la población saharauí en los «Campamentos de Refugiados de Tindouf», al W de Argelia y en las inmediaciones de la franja fronteriza con el Sahara Occidental, con lo que ello ha supuesto de «fractura social y humana» en la población nativa.

3) La «ruptura de la entidad geográfica del Sahara Occidental» en 2 partes separadas interiormente por un «muro defensivo» levantado por las fuerzas marroquíes a lo largo de los años 80 que, con trazado NE-SW se extiende a lo largo de más de 2500 km de recorrido y acumula en su entorno inmediato más de 7 millones de minas explosivas, según las últimas estimaciones de observadores internacionales reconocidos. De esta suerte, en la actualidad, 4/5 partes del territorio original las ocupa el reino de Marruecos y la 1/5 parte restante la administran las autoridades saharauíes que, tras la salida definitiva de España en febrero de 2016, proclamaron la República Árabe Saharaí Democrática (RASD) y que, frente a la anexión de Marruecos, reclaman la autodeterminación y la soberanía de la integridad del Sahara Occidental (Mapa 1).



**Mapa 1.** Mapa del Sahara Occidental elaborado por las Naciones Unidas, con el trazado del «muro» interior. En la parte inferior derecha, hemos remarcado la región de Tiris, que ha focalizado nuestra investigación arqueológica<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Todas las figuras que componen el artículo tienen como fuente: Asociación Vasco-Saharaí de la Evolución Cultural. Disponible en <<http://www.kultursahar.org>>.

Un conflicto bélico cuyas consecuencias no sólo tienen una lectura social, económica, geográfica o humana, sino que asimismo inciden de forma directa sobre el patrimonio cultural y arqueológico. Y, no solamente en relación a la propia existencia y conservación de los bienes arqueológicos, sino en el particular estatus que rodea la gestión de los mismos. Al fin y al cabo, ¿de quién es o en quién recae *de iure* la responsabilidad última en el cuidado y protección eficientes de las expresiones patrimoniales? Conforme a algunas de las convenciones de la UNESCO, nos encontraríamos, cuando menos, por un lado, delante de un «patrimonio en peligro» a consecuencia de una situación de conflicto bélico, y, por el otro, frente a un «patrimonio vulnerable», merced a su exposición indefensa y a la falta absoluta de seguridad frente al expolio y el pillaje de sujetos de la cultura material, y, en general, a la práctica del tráfico ilícito de los bienes culturales... Pudiera intuirse que acaso la UNESCO debiera tener alguna implicación en la salvaguarda de ello, mas no es así. Y del ámbito del Sahara, por otro lado, tampoco puede esperarse nada: aquí, las manifestaciones y referencias culturales del pasado, relegadas jerárquicamente a un plano más que secundario por la prioridad del conflicto y las permanentemente acuciantes necesidades sociales y humanitarias del contexto, se encuentran aquí *de facto* en un marco de inacción patrimonial... Lo que se traduce en una situación generalizada de desamparo y desatención internacional que hace elevar notoriamente la preocupación e incertidumbre por el devenir del rico patrimonio cultural del pasado del Sahara Occidental.

Por conciencia humanitaria y deber ético con la situación de injusticia histórica hacia los saharauis, y sensibilidad a la vez con los bienes patrimoniales, dirigimos nuestros propósitos de estudio a esa franja de terreno que ellos gestionan, seleccionando como marco de actuación arqueológica la mitad meridional de la misma: la parte correspondiente a la región de Tiris. En cualquier caso, hablamos de un territorio social y políticamente olvidado e ignorado del cuadrante noroccidental del inmenso desierto del Sahara, y de un patrimonio arqueológico desconocido e indefenso.

## 2. BREVES APUNTES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SAHARA OCCIDENTAL

El estado de conocimiento del pasado del Sahara Occidental es, en general, más que deficiente sino acaso decepcionante, y frustrante además para quien se interesa por su significado y comprensión. La suma de carencias es de tal magnitud que verdaderamente abruma a quien se inicia en el rastreo de cualquier dimensión de las sociedades prehistóricas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2016.

En esta percepción tan adversa no sólo debe retenerse la nefasta incidencia del contemporáneo «Conflicto del Sahara», sino que su gestación se ha visto históricamente favorecida por una cierta conducta de apatía y consecuente desatención en la investigación arqueológica durante la época colonial.

A diferencia de las interpretaciones coloniales vigentes en la primera mitad del siglo XX sobre el poblamiento de otras partes de África<sup>2</sup>, en el Sahara Occidental no existió conceptualmente una «arqueología de colonos». No ya sólo porque quienes la practicaron, ni eran nacidos o residentes allá como colonos, sino porque ni entre las apetencias coloniales se promovió sociedad alguna de carácter científico o de aficionados preocupada por el conocimiento del pasado sahariano. No hubo, pues, un discurso arqueológico propiamente colonial, pues primó el desinterés generalizado sobre los testimonios de la Antigüedad en los 90 años de presencia española. O quizás pudiera decirse que, en el mejor de los casos, la práctica arqueológica colonialista —cuando se hizo, siempre configurada y materializada por las mentes y manos de foráneos— se planteó sin pensar excesivamente en los antiguos procesos históricos y sociales del Sahara Occidental, o más bien con indiferencia y al margen de cualquier espíritu integrador.

A ello tampoco ayudó mucho la creencia de buena parte de los saharauis en unos orígenes fuera del territorio, en Yemen, y en su asentamiento en estas tierras del Occidente del Sahara a consecuencia de las invasiones árabes del N de África en un momento avanzado de la Edad Media. Unas raíces foráneas que inducían un desapego con el pasado preislámico del territorio, al no compartirse lazos filéticos ni culturales con esos pobladores. Una desconexión con los antiguos grupos humanos saharianos que acrecentaría posiblemente un desinterés o indiferencia por las expresiones del pasado cultural de épocas pretéritas que no se sentían como «propias». Un hecho a su vez negativo de cara a la conservación y cuidado de los bienes arqueológicos.

Ello no quiere decir que no se hiciera nada en el campo arqueológico, sino que, por limitadas que fueren, las iniciativas que se llevaron a cabo, en buena parte, se plantearon a modo de «encargos» puntuales a investigadores de la metrópoli, o bien se debieron al altruismo, curiosidad o interés particular que algunos sujetos arqueológicos despertaron coyunturalmente en algunas personas desplazadas de forma eventual a la colonia. Así, si hubiera que remarcar los episodios intelectualmente más activos en la gestión arqueológica en el siglo XX en el Sahara Occidental, en opinión nuestra debieran retenerse los siguientes<sup>3</sup>:

---

<sup>2</sup> SHEPHERD, 2017.

<sup>3</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2018a: 127-132.

- En la primera mitad del siglo: la década de los años 40. En estos momentos, confluirán 3 hechos destacados en la producción científica: (1) la publicación por M. Almagro Basch de la primera monografía de síntesis sobre la Antigüedad del Sahara Occidental con el título *Prehistoria del Norte de África y del Sahara español*<sup>4</sup> que, a modo de una especie de «carta arqueológica», bien pudiera haber servido como compendio de base para vertebrar y organizar la búsqueda y el proceso de análisis y conocimiento del pasado, pero cuya transcendencia finalmente apenas tuvo reflejo en la concepción y dinámica de la investigación arqueológica en las décadas posteriores; (2) la determinación del arte rupestre prehistórico como sujeto de atención arqueológica preferente, tal como lo avalarían una buena serie de textos editados en esos momentos<sup>5</sup>; y (3) la confección de 2 monografías científicas de notable relevancia que contribuirán a contextualizar, en su medida, ciertas dimensiones del pasado y la cultura del territorio: una sobre los aspectos geográfico, geológico y botánico del Sahara Occidental, confeccionada por el equipo integrado por E. Hernández-Pacheco, F. Hernández-Pacheco, M. Alía Medina, C. Vidal Box y E. Guinea López<sup>6</sup>, y otra de contenido etnográfico y materializada en un muy importante trabajo de síntesis sobre la cultura nómada saharauí redactado por el antropólogo J. Caro Baroja<sup>7</sup>.

- En la segunda mitad del siglo XX: el tramo de los años 1970-1975. En este breve intervalo, van a converger en el Sahara diversos equipos y colectivos de investigadores internacionales con alta especialización en los temas de arte rupestre y sobre monumentos líticos de usos funerarios y rituales. En estas coordenadas, debe subrayarse: (1) la labor de R. de Balbín Behrmann, bajo el auspicio del Museo Arqueológico Nacional (Madrid), que culminará con la realización de su tesis doctoral sobre las expresiones artísticas de la todavía «provincia» española<sup>8</sup>; (2) la revisión y el estudio pormenorizado de las estaciones rupestres que emprendería el equipo de la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias) dirigido por M. Pellicer y P. Acosta, así como la excavación de algunas decenas de túmulos funerarios en la región septentrional de Saguia El Hamra<sup>9</sup>; (3) las actuaciones del Institutum Canarium de Viena en torno a las estaciones de arte rupestre y a los monumentos líticos, merced a los programas de estudio encabezados, por un lado, por H. Nowak<sup>10</sup> y, por el otro, por M. Milburn<sup>11</sup>; y (4) las misiones

4 ALMAGRO BASCH, 1946.

5 ALMAGRO BASCH, 1944, 1946; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1941a, 1941b, 1941c, 1944; MATEU, 1946, 1948; MORALES AGACINO, 1942, 1944; QUINTERO ATAURI, 1941.

6 HERNÁNDEZ-PACHECO *et al.*, 1940.

7 CARO BAROJA, 1955.

8 BALBÍN BEHRMANN, 1975.

9 PELLICER, ACOSTA, 1972, 1991; PELLICER *et al.*, 1974.

10 NOWAK, 1971, 1975, 1976; NOWAK, ORTNER, ORTNER, 1975.

11 MILBURN, 1971, 1972, 1973, 1974a, 1974b, 1975a, 1975b, 1977, 1978, 1988; MILBURN, KÖBEL-WETTLAUFFER, 1973, 1975.

multidisciplinares a lo largo del litoral atlántico sahariano que entre 1970 y 1974 organizara el Laboratorio de Geología del Cuaternario del CNRS (París), bajo la dirección de N. Petit-Maire, contando con la implicación de distintos especialistas en Arqueología, Zoología, Geología, etc. y cuyos resultados aparecerían compilados en una monografía de síntesis<sup>12</sup>.

A pesar de poder tenerse la impresión de una cierta desorganización en la concepción de la investigación arqueológica de campo, al confluír esos mismos años distintos equipos trabajando de forma autónoma sobre los mismos sujetos temáticos en las mismas áreas geográficas del territorio, es indudable que la primera mitad de la década de los años 70 anunciaba una novedosa y esperanzadora orientación en el proceso de la investigación del pasado del Sahara Occidental. Sin embargo, el estallido de la guerra a finales de 1975 iba a cortar drásticamente la presunción y, consecuencia de ello, un período de absoluta y forzosa inactividad se iba a extender durante más de dos largas décadas.

Alcanzada la última década del siglo XX, se acordaba la firma de un «alto el fuego» en un inédito y extraño diseño cartográfico del territorio. El Sahara Occidental de la historia colonial se había desvanecido, fragmentándose en 2 partes desiguales entre los contendientes: la mayor, incluyendo todo el tramo occidental y central de la antigua «provincia» española, asimilado administrativamente al reino de Marruecos; y, la menor, en el sector oriental, como «territorio liberado» del anterior y reducto geográfico y político de la RASD.

En este anómalo escenario, la mayor parte de los grupos de investigación internacionales que, desde el último quinquenio de la centuria, retomarán el interés por el pasado del Sahara Occidental unirán a los estímulos científicos la sensibilidad humanitaria y solidaria con la «causa saharai», radicando sus intervenciones en distintas áreas de esos «territorios liberados» al E del Sahara Occidental. En esta dimensión se enmarcarán: (1) los esfuerzos del equipo de la Universitat de Girona, bajo la dirección de N. Soler Masferrer, especialmente entre 1996 y 2007, y una de cuyas aportaciones más relevantes será la confección de la tesis doctoral de J. Soler Subils sobre las pinturas rupestres de la región septentrional del Zemmur<sup>13</sup>; (2) las puntuales actuaciones de un equipo de la Universidad de Granada desde 1998, bajo la tutela de F. Carrión Méndez<sup>14</sup>; (3) las distintas campañas llevadas a cabo entre 2002 y 2009 por un equipo de la Universidad de East Anglia (Inglaterra), bajo la dirección de N. Brooks<sup>15</sup>; y (4) nuestra particular contribución al patrimonio cultural y especialmente arqueológico de la región meridional de Tiris desde 2005 hasta el presente<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> PETIT-MAIRE, 1979.

<sup>13</sup> SOLER SUBILS, 2007.

<sup>14</sup> CARRIÓN MÉNDEZ, 2012.

<sup>15</sup> CLARKE, BROOKS, 2018.

<sup>16</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2008, 2010, 2014, 2018b; SÁENZ DE BURUAGA, ARRUABARRENA, 2015.

Así, pues, tras la difícil situación generada por el episodio bélico, podemos decir que, superado provisionalmente el tramo de enfrentamiento militar más agudo, en estas dos últimas décadas, de alguna manera, se ha conseguido enlazar con aquel alentador ambiente de atracción por el conocimiento del pasado saharauí que súbitamente quedó frenado y descabezado en 1975.

### 3. LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL EN UN CONTEXTO DE «CAMPAMENTO DE REFUGIADOS»: UNA APUESTA CIENTÍFICA DESDE EL COMPROMISO HUMANITARIO

Plantear un proyecto sobre el antiguo patrimonio cultural en el marco de unos «Campamentos de Refugiados» puede parecer, en principio, una oferta no suficientemente razonable, atractiva, eficaz, realista y comprensible.

Hacíamos referencia, líneas atrás, a las acuciantes necesidades que permanentemente envuelven la atmósfera social de un contexto tan deficitario como el de un «Campamento de Refugiados»: unas carencias que relegan a una plaza secundaria la preocupación —no como sentimiento potencial, sino como acción eficiente en la práctica— por los bienes patrimoniales del pasado. Ello, indudablemente, resulta perfectamente entendible. Mas, de igual manera, lo es el que programas como el que nosotros hemos activado en el Sahara puedan intentar, de alguna manera, paliar la situación de desatención patrimonial.

En este particular medio, además de las fórmulas y mecanismos de cooperación social habituales en ámbitos desfavorecidos —en campos de primera necesidad, como la alimentación, sanidad, educación, etc., el Patrimonio cultural, observado científicamente, podía también constituir un vector o dimensión social activa plena de la solidaridad y la cooperación internacional en el marco de la Cultura. Esa era nuestra convicción (Fig. 1).

El ambiente poco propicio que circundaba a los bienes patrimoniales, su impotencia y lejanía latentes en el seno de un colectivo y territorio humanamente necesitado y humanitariamente dependiente, y la proyección científica y social que inherentemente entendíamos de los mismos, se complementaban como argumentos justificativos del propósito científico y solidario.

Teníamos la presunción de que nuestra propuesta de control, registro, cuidado y tratamiento del Patrimonio cultural era la mejor oferta y ayuda con que podíamos contribuir al desarrollo intelectual y social de la comunidad saharauí desde la investigación y el compromiso solidario en el campo de la cultura del pasado, y junto con ello a su empoderamiento como sujeto constitutivo activo del Patrimonio Intelectual de la Humanidad.

De acuerdo con ello, con nuestra labor de recuperación y estudio patrimonial en el Sahara Occidental, por un lado, contribuiríamos a la salvaguarda, custo-



**Fig. 1.** Panorámica del Campamento de Refugiados Saharauis de «Auserd» en la región de Tindouf (Argelia)

dia y socialización de una parte del Patrimonio de la Humanidad y, por el otro, ayudaríamos intelectual, social y políticamente al Pueblo Saharaui.

Quedaba, pues, incardinar pragmáticamente el sentido del patrimonio en esa particular realidad social.

Además de la valía *per se* de los vestigios y demás expresiones patrimoniales, en tanto en cuanto referencias materiales, simbólicas e ideológicas de los avatares del proceso histórico, ¿cómo podía ser útil la Arqueología al desarrollo y progreso del conocimiento en la sociedad saharauí?

Con frecuencia, la imagen que se ha venido construyendo de la Arqueología es la de vivir al margen de las preocupaciones e intereses de la sociedad contemporánea desde la que opera; es decir, el estar ubicada en otro contexto social y temporal, del pasado, desvinculado de su presente. Una disciplina de estudio de dudosa aportación eficiente y útil, y de cuestionable proyección social.

Una visión anacrónica y peyorativa que se ha retroalimentado con la percepción diletante y ociosa que se ha dispensado al estudio y la búsqueda del significado de los testimonios del pasado. Un diagnóstico socialmente bastante habitual, salvo lógicamente en los círculos de los abnegados y entusiastas arqueólogos, pues como alguien se cuestionaría: ¿qué lectura eficiente puede hacerse para el presente contemporáneo si aquello de lo que se parte ya no existe, no tiene vida?

Sin embargo, en contraposición a ello, conviene recordar que, por definición, la Arqueología es eminentemente una ciencia social. Y, en el marco de dependencia colonial o postcolonial de un territorio desfavorecido, como este del Sahara en que nos encontramos, es además una humanidad: tanto en términos

del ayer —como vía de aproximación al entendimiento del progreso social de nuestra especie—, como en los del hoy —en cuanto proyecto de conocimiento sensible y preocupado por el avance intelectual de aquellos colectivos y espacios humanos más marginados. Es decir, es una ciencia con conciencia intelectual, que se preocupa por las sociedades del ayer y del hoy.

En consecuencia, conforme a nuestra comprensión de los bienes culturales del pasado como expresiones vivas de las dinámicas sociales, el patrimonio no quedaría limitado y simplificado a proyectar un mero registro y listado riguroso de sujetos temática, tipológica, funcional y cronológicamente diferentes y atractivos en distintos niveles, sino que debía erigirse en el soporte científico de valoración y aproximación a la diversidad cultural en el espacio y el tiempo del Sahara Occidental. Lo cual inexorablemente conllevaría el análisis especializado y el estudio en profundidad de las diferentes «culturas» documentadas en nuestras metódicas inspecciones territoriales, merced a la constatación de sus variadas y genuinas expresiones artísticas, a sus poblados y lugares de asentamiento, a sus enterramientos, a los utensilios de uso doméstico, a los elementos de ornamento personal, etc. Abordar bajo esta perspectiva el patrimonio arqueológico implicaba desvelar, ordenar y articular los procesos culturales del territorio.

Las evidencias y expresiones arqueológicas no son, en consecuencia, simples objetos y sujetos estáticos y estéticos, sino pertinentes herramientas de transmisión intelectual de las sociedades del pasado a las del presente.

En otros términos, entendíamos el patrimonio arqueológico como un agente dinámico de implicación social: la cosificación simplificada del sujeto cultural debía ser remplazada conceptualmente por la vivificación histórica de los sucesos. El patrimonio, en suma, debía aportar los argumentos oportunos para la reflexión crítica del relato ideológico y, simultáneamente, fundamentar las bases científicas de conocimiento para la construcción racional de la historia del Sahara Occidental. En la lectura de los materiales del pasado estaría encerrada, pues, la clave para contribuir al progreso intelectual de la sociedad saharauí.

Este propósito, además, debía enriquecerse simultáneamente con la formación especializada de distintos cuadros saharauíes que, en acuerdo con el Ministerio de Cultura de la RASD, han venido formando parte, desde el inicio, de nuestro equipo de trabajo. De esta manera, intentaríamos aportar a la sociedad saharauí no sólo las pruebas del pasado histórico del territorio, sino los recursos técnicos y humanos convenientes para la gestión futura de su antiguo Patrimonio cultural.

Finalmente, todo este proceso conllevaría necesariamente el asumir unos compromisos en aras a la transmisión y difusión científica y social de las informaciones registradas y de sus enseñanzas derivadas. Lo entendíamos como una

expresión consustancial e imperativa con la propia vigencia de nuestro Proyecto del Sahara<sup>17</sup>.

Trabajamos en el Sahara y por el Sahara, con la ciencia y para la ciencia, desde las sociedades del pasado a las del presente. Inexorablemente, formamos parte de la cadena de transmisión del conocimiento. Aportamos los datos de base que luego se transformarán en sujetos intelectuales de reflexión a través de su difusión en los espacios de debate científico y de su comunicación social en los marcos de enseñanza. ¿Cómo vamos a contribuir al progreso intelectual del conocimiento científico y del avance social si no comunicamos lo que vamos advirtiendo y asimilando? Nuestro compromiso con la ciencia era claro, y no digamos ya con el medio social en que desarrollábamos nuestro trabajo<sup>18</sup>.

#### 4. LA REGIÓN DE TIRIS COMO ESPACIO GEOGRÁFICO OPERATIVO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La siguiente cuestión que había que solventar era dónde llevar a la práctica sobre el terreno ese planteamiento sobre el patrimonio arqueológico.

De cara a una correcta y eficiente gestión de nuestra apuesta patrimonial e investigadora, entendíamos conveniente la definición de un marco geográfico de actuación preciso. Dentro del contexto de los «territorios liberados» de la RASD, nuestra elección iba a concentrarse en toda la mitad meridional de los mismos, en lo que se conoce como la región de Tiris.

Se trata de un área ciertamente importante en extensión, de unos 30 000 km<sup>2</sup> de superficie, con el inconveniente de tratarse del espacio más alejado que gestionan los saharauis, situándose su extremo meridional a prácticamente los 1000 km lineales de los Campamentos de Refugiados de Tindouf. A pesar de ello, conformaba un marco operativo idóneo para nuestros propósitos de actuación arqueológica, pues, desde el conocimiento científico del pasado, se erigía en una de las partes menos conocidas y reconocidas del Occidente del Sahara. El Tiris arqueológico representaba, pues, un vacío cartográfico e intelectual en la investigación arqueológica. Una seria dificultad científica y simultáneamente un magnífico atractivo en el planteamiento y praxis de la investigación.

Desde la perspectiva geomorfológica, constituye el Tiris una vastísima planicie cristalina precámbrica que ocupa todo el tercio suroriental del Sahara Occidental, prolongándose sin solución de continuidad por las tierras de Mauritania hacia el E (Fig. 2).

---

<sup>17</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2011.

<sup>18</sup> SÁENZ DE BURUAGA, ARRUBARRENA, 2015: 11.



Fig. 2. Cordón dunar sobre la planicie al S del Tiris

En su tránsito interno, se ofrece como una grandiosa región allanada por diferentes e intensos procesos y ciclos de erosión, a modo de gigantesca penillanura, en la que en ciertas partes, especialmente del sector meridional, asoman unos singulares relieves montañosos, de morfología hemisférica o cordiforme —a la manera de inselberges, o especies de «montes-islas»— que comparten el espacio, incluso, con verdaderas cadenas montañosas, de perfiles aserrados o denticulados, de abruptas pendientes formadas de negruzcos materiales magmáticos que le procuran una cierta apariencia volcánica.

A ello, se suma la presencia en el extremo SE del importante campo de dunas de Azefal que, en disposición NE-SW, culminará su recorrido en el borde oceánico atlántico, a unos 500 km más al SW, en la costa de Mauritania.

Desde el punto de vista climático, el Tiris es, en general, una región árida, con un régimen de precipitaciones que no sobrepasa la isoyeta de 50 mm de lluvias anuales, lo que hace que sus reservas de agua sean muy escasas, emplazándose las disponibles a una considerable profundidad en el subsuelo.

A pesar de la relativa homogeneidad geográfica y de su clima propiamente «sahariano», el Tiris, sin embargo, ha sido históricamente uno de los espacios de asiento preferidos por los grupos humanos nómadas del Occidente del Sahara. La presencia de una gramínea denominada *askaf* (*Nucularia perrini*, Batt.) —una planta endémica de este sector occidental del Sahara, muy apreciada como pasto para los dromedarios, a quienes además aporta la sal en su dieta<sup>19</sup>— convirtió al Tiris en una especie de crisol en el que se fundían una pluralidad de colectivos

<sup>19</sup> BARRERA MARTÍNEZ *et al.*, 2007: 17-18.

humanos desplazados desde muy distantes lugares de este extremo del Gran Desierto: desde el Alto Atlas, a más de 1300 km al NE; desde los ríos Senegal y Níger, a 750 km y 1250 km, al S y SE respectivamente; y desde el área colindante con los Tuareg, en el Sahara central de Malí o Argelia, a otros 1500 km al E. Una imagen de recorrido poblacional centrífugo que hacia mediados del siglo XIX trasladaría vivamente L. C. Faidherbe, quien fuera gobernador por aquel tiempo del Senegal<sup>20</sup> (Fig. 3).



**Fig. 3.** Rebaño de dromedarios junto a la *dhâya* de Lâarig (Mijek)

Así, pues, un territorio de unión y atracción para una gran parte de los habitantes del gigantesco Occidente sahariano y, a la vez, un particular espacio simbólico, mitológico, ritual, en el que se funden especulaciones y creencias ancestrales de los antiguos *bidán*, o etnónimo por el que se denominan entre sí los poblado-

---

<sup>20</sup> Escribía literalmente L. C. Faidherbe: «Dans le nord-ouest du país d'Adrar, et à quelques journées de marche, il y a une grande sebkha où toute cette partie de l'Afrique, jusqu'à Tenboktou, se procure du sel, et autour de laquelle de nombreuses populations et caravanes viennent camper. Elle n'a pas d'autre nom que El Sebkha; elle ne doit pas être omise sur les cartes. Elle appartient en droit à la tribu des Kountah. Entre cette Sebkha et la mer, se trouve un pays qui n'est indiqué sur aucune carte ni dans aucune géographie, et dont le nom est cependant continuellement dans la bouche de tous ceux qui parlent de cette partie de l'Afrique ou qui y habitent ou qui y voyagent: c'est le Tiris. Or, qu'est-ce que le Tiris? C'est un pays où il n'y a ni un village ni un arbre, ni, bien entendu, le plus petit ruisseau; jusque-là il ne paraît pas bien important de le faire figurer sur les cartes. Mais d'octobre en mai, il se couvre de pâturages, et toutes les tribus, depuis l'Oued Noun, au nord, jusqu'au Sénégal, au sud, et jusqu'à Tichit, à l'est, c'est-à-dire habitant un espace de 40,000 lieues carrées, se portent vers le Tiris avec leurs troupeaux de chameaux et de moutons pour y trouver de l'herbe; le Tiris s'étend jusqu'à la mer. Pendant notre hivernage du Sénégal, au contraire, de juin en octobre, saison des pluies, il n'y a plus d'herbe dans le Tiris, et les tribus retournent chacune dans leur pays, où elles trouvent alors des pâturages. Cette année même Mohammed el Habib, cheikh des Trarza est allé jusqu'au Tiris. C'est donc un nom à faire figurer sur la carte, car il joue un grand rôle dans l'existence des populations de toute cette partie du Sahara» (FAIDHERBE, 1859: 130-131).

res nómadas de estas tierras. Por ello, no es raro que para muchos saharauis resulte, como así lo afirman, el más bello de los rincones saharianos. Y no en vano se trata del ámbito geográfico tradicionalmente preferido para ser cantado y loado por los poetas de la vieja cultura nómada característica de esta parte occidental del desierto.

## 5. LA ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA: MISIONES EXPLORATORIAS Y DIFICULTADES EN LA PRÁCTICA DE CAMPO

Una vez seleccionado el marco operativo espacial de investigación arqueológica, quedaba ahora cómo poner en práctica y conducir sobre él nuestro dispositivo ideológico.

La trayectoria investigadora que ha orientado buena parte de nuestra labor arqueológica en el Tiris se ha sustentado en el control y la recuperación de los documentos del pasado a través de la prospección sistemática y metódica del terreno. Entendíamos que ambos sujetos —el control y la recuperación patrimonial— eran indisociables y complementarios, en la medida que concebíamos el control como una forma de preservación; aspecto éste que abordaremos en un capítulo ulterior.

En un espacio geográfico históricamente desatendido de iniciativas e interés arqueológicos y con mínimas referencias bibliográficas de yacimientos consignados, no había duda que la primera tarea a realizar era saber de qué se podía disponer para, en función de ello, trazar las oportunas vías tácticas para conducirnos intelectualmente. La prioridad, pues, estaba más que clara: el documentar para conocer y poder avanzar. Y este ha sido el planteamiento con el que nos hemos guiado arqueológicamente de 2005 a 2016 (Fig. 4).

El acierto en la empresa con el muy importante avance experimentado en el descubrimiento y registro de las plurales expresiones del pasado que, en el espacio y en el tiempo, testimonian la gran riqueza patrimonial de esta tierra, ha propiciado, a partir de 2017, un cambio cualitativo de aquella estrategia de investigación: pasando de la documentación por la prospección a la búsqueda de secuencias en la evolución social a través de la excavación arqueológica de una muestra selectiva del repertorio de referencias previamente identificadas.

Con todo, en estos últimos 15 años, hemos llevado a cabo un total de 28 misiones de estudio sobre el terreno en el Occidente del Sahara, de las que 18 han estado orientadas esencialmente a la investigación arqueológica y medioambiental, destinándose buena parte de las restantes a la recuperación y conocimiento de la cultura nómada beduina.



**Fig. 4.** Proceso de selección *in situ* de una muestra de industrias representativas tras la inspección de un área

Como bien podrá suponerse, una empresa de estas características conlleva inexorablemente distintas dificultades que, en el particular marco del Sahara Occidental, se agudizan. Pues, si por definición pudiera resultar complicado el trabajar en un medio adverso y hostil como el desierto, el hacerlo en el caso singular de los territorios saharauis se traduce en incorporar nuevos e importantes inconvenientes al propósito, merced a la especial situación geopolítica del contexto y a su gestión desde un marco social de «Campamentos de Refugiados».

En efecto, el «Conflicto del Sahara» condiciona, de partida, seriamente el recorrido del territorio y la inspección del terreno, pudiéndose verse restringidas o limitadas de reconocimiento algunas zonas por las estrategias operativas de las distintas regiones militares en que se reparte internamente el Tiris, y evidentemente por la presencia del «muro marroquí» y los «campos de minas» asociados.

A ello, por otra parte, hay que añadir la lógica incertidumbre por la deriva que pudiera tomar inesperadamente la tensa «tregua bélica» entre los contendientes: no sólo determinando y alterando sustancialmente la dinámica y puesta en marcha de los programas en curso, sino supeditando irremediamente la planificación de cualquier previsión teórica de futuro en el proceso de investigación. Aquí, tras la conclusión de una campaña, uno no tiene la certeza de que podrá continuar la tarea pendiente en otra próxima. Por ello, no resultará extraño llegar a entender que nuestra máxima de trabajo estos años haya venido priorizando la recuperación y recogida del mayor número de datos en el menor tiempo posible. Una táctica, en verdad, poco aconsejable para conducir la investigación de campo, pero que aquí no hay otro remedio que contemplarla forzosamente (Fig. 5).



**Fig. 5.** Campamento-vivac en el campo de dunas de Azefal

Por su lado, decíamos que el marco social de los «Campamentos de Refugiados de Tindouf» también incidía adversamente en los programas sobre el terreno. De partida, está claro que la infraestructura y los recursos que puede procurar un contexto urbano de estas características, supeditado en su mantenimiento y supervivencia a la ayuda internacional, resultarán, bajo todo punto de vista, insuficientes e inseguros. Y si a ello se suma el hecho de que el área de trabajo llega a distar los 1000 km con relación a ese marco de gestión administrativa y, a la vez, núcleo urbano de referencia y de obligado avituallamiento para nosotros, se perfilará fácilmente la envergadura del obstáculo.

Mas no cabe lamentarse por ello y soñar con imposibles: con lo que no se tiene, ni se puede tener. Sólo queda ser consciente de dónde hace uno su trabajo y de aquello de que puede disponer, y asumido ello mirar adelante. Y tener presente que lo importante no es solamente culminar con éxito una misión, o acceder a un lugar de trayecto complicado y realizar un hallazgo relevante, sino el haber sido capaces de lograrlo con los medios que contamos. Si cabe, la precariedad de la infraestructura y los recursos aquí disponibles, multiplica la valía de los datos obtenidos.

En resumen, pues, la imprevisible dirección del «Conflicto del Sahara», las graves limitaciones y carencias en infraestructura, y la falta de un tiempo normalizado para el desarrollo de la tarea investigadora —tanto científicamente como organizativamente, por la incertidumbre que se genera a la hora de contemplar la continuidad de un programa sobre el terreno— planean irremediablemente sobre cualquier planteamiento de estudio de campo que se pretenda abordar aquí, condicionando sensiblemente su praxis<sup>21</sup>.

---

21 SÁENZ DE BURUAGA, 2018b: 28-32.

## 6. UN PATRIMONIO DESCONOCIDO EN RIESGO DE DESAPARICIÓN

Todo aquello que no se conoce corre serio riesgo de desaparecer. Por incongruente que aparentemente pudiera parecer la afirmación, hay una razón lógica para formularla y a la vez sustentarla.

Como ya hemos señalado líneas previas, registrar y salvaguardar las distintas expresiones de las culturas del pasado ha constituido el primero de nuestros propósitos preferentes sobre el terreno: a una buena serie de argumentos científicos, se unía inexorablemente la sensibilidad y el compromiso con los bienes del Patrimonio Intelectual de la Humanidad.

Necesitábamos documentar para conocer, saber de qué podíamos disponer para diseñar estrategias de investigación pertinentes sobre las transformaciones del proceso histórico. Era un primer paso, de obligado cumplimiento, en la dinámica del conocimiento. Y la prospección arqueológica ha sido la herramienta metodológica que nos ha posibilitado una aproximación fidedigna a esa realidad patrimonial y a valorar sus contenidos.

Eso sí, conviene precisar que las exploraciones sobre el terreno se han conducido conforme a una concepción inclusiva de los gestos y expresiones del patrimonio arqueológico. Cualquier clase de manifestación cultural, independientemente de su cronología cultural, ha sido objetivo de la investigación y, en consecuencia, se ha registrado y catalogado en el fichero correspondiente. Nosotros hemos abordado el patrimonio arqueológico desde una perspectiva integral e integradora. Es por ello que la prioridad no ha sido puesta sobre el conocimiento especializado de un sujeto arqueológico particular, o incluso atractivo a los ojos del especialista, como por ejemplo el arte rupestre, la arquitectura funeraria, los antiguos sitios achelenses, etc.

Así, pues, nuestra labor arqueológica de campo (y de estudio) ha estado orientada, como primera medida, hacia la recuperación exhaustiva de los gestos y expresiones del patrimonio: lo que implica identificar, registrar, clasificar, recuperar y preservar la biodiversidad y la pluralidad de la cultura del pasado documentada (Fig. 6).

En coherencia con ello, se procedía al registro sistemático de las diversas situaciones y sujetos controlados, a través de la elaboración de los correspondientes ficheros analíticos, en los que se incluían unos campos descriptivos que debían ser leídos y cumplimentados directamente sobre el terreno y otros aspectos que requerían de una valoración cualitativa ulterior, como, entre otros, así lo exigían la evaluación tecno-tipológica de la muestra de industrias seleccionadas en el lugar o la identificación pormenorizada de algunos restos faunísticos.

Teníamos el convencimiento que la elaboración del inventario arqueológico, a partir de esas fichas debidamente cumplimentadas, no sólo era una manera

operativa de ordenar y organizar el repertorio de bienes socioculturales del pasado o, en su caso, de preludiar y perfilar las potenciales vías de análisis para el progreso del conocimiento científico, sino que suponía una forma de denunciar la existencia de algo, es decir, de dar a conocer y hacer reconocer la presencia de los bienes patrimoniales y, con ello —queremos pensar en nuestro caso—, de contribuir, de alguna manera, a su preservación.



**Fig. 6.** Monumento funerario con frente esteliforme ubicado en el entorno de la sebja de Oum Duayat (Agüenit)

La elaboración, por lo tanto, de un inventario del patrimonio arqueológico resultaba, por múltiples razones, indispensable. Un catálogo patrimonial suponía, conforme a esta lógica, un registro compilatorio, un compendio de enseñanzas derivadas, y un instrumento de defensa y salvaguarda de los bienes materiales de la Antigüedad. Su difusión, por consiguiente, además de útil, podía resultar un recomendable recurso de conservación y de potencial prevención del pasado histórico ante los distintos avatares y situaciones de riesgo a que pudiera verse sometido. Era, pues, imperativa la publicación, y la oportuna difusión internacional, de esos compendios. Y esta ha constituido una de nuestras prioridades<sup>22</sup>.

Bajo esta exigencia, hoy podemos congratularnos de haber culminado el propósito. Merced al compromiso del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, las plurales expresiones culturales del pasado registradas en nuestras misiones exploratorias de 2005 a 2016, que conforman el *Inventario Arqueológico*

<sup>22</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2012.

*del Tiris*, se encuentran recogidas y editadas en 3 monografías que incluyen, respectivamente, las aportaciones efectuadas entre los años 2005-2007<sup>23</sup>, 2008-2011<sup>24</sup> y 2012-2016<sup>25</sup>.

Insistimos que entendemos esta apuesta como una potencial fórmula de auxilio y preservación de los sujetos culturales del pasado. Lo cual, en absoluto implica una solución eficiente a la problemática de protección patrimonial, mas acaso sí pueda contribuir a abordar la cuestión y a impulsar algunas vías oportunas de intervención.

En efecto, es el real quien se encarga de establecer los términos precisos y el alcance en profundidad del problema, y de ponderar debidamente nuestro benévolo desiderátum. Trabajando sobre el terreno, uno tiene la oportunidad inmejorable de poder establecer un diagnóstico objetivo y riguroso sobre el estado de conservación en que se encuentran los bienes del pasado. Y aquí, verdaderamente, la preocupación que surge es muy grande y emerge una profunda sensación de impotencia, a la vez que de tristeza y dolor. Un rico y magnífico legado cultural, original e irrepitible, parece irremediabilmente condenado a su desmoronamiento y desaparición: la degradación de las expresiones del arte rupestre prehistórico avanza de forma irreversible, la destrucción de los monumentos líticos de carácter funerario y ritual resulta irremediable, etc. (Fig. 7).



**Fig. 7.** Gran bloque con múltiples fracturas mostrando bellos grabados de círculos concéntricos en las inmediaciones del pozo de Oum El Mami (Duguech)

---

<sup>23</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2008.

<sup>24</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2014.

<sup>25</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2018b.

Como ya denunciábamos previamente, el patrimonio cultural saharauí se encuentra en una situación muy delicada y de alto riesgo. En él confluye reiteradamente un abanico de adversidades que hacen verdaderamente de él un problema estructural. Entre estas deficiencias y anomalías, deben recordarse al menos: (1) el endeble estado de conservación, con una marcada degradación progresiva de las evidencias, y la falta de medidas preventivas y paliativas esenciales; (2) la vulnerabilidad de las expresiones y testimonios del pasado: expuestos abiertamente a prácticas indiscriminadas de expolio y pillaje; (3) la situación de peligro que conlleva el marco bélico latente en que se encuentra el «Conflicto del Sahara»; (4) la falta de un tratamiento normativo básico de los bienes registrados: inventarios de materiales, valoración del arte rupestre, protección de monumentos líticos, etc.; (5) la carencia absoluta de un marco elemental en el que se asegure debidamente el depósito de los testimonios culturales recuperados; o (6) la falta de una infraestructura organizativa de base, con un mínimo de dotaciones imprescindibles, bajo la tutela de las autoridades de la República Saharauí y de organismos implicados en el cuidado y la conservación de los sujetos culturales de la Humanidad.

Después de estos enunciados, en nuestra opinión, por una parte, hay una necesidad de informar y dar a conocer esta realidad, precisamente, en marcos internacionales competentes en la significación de los bienes patrimoniales; y, por otra parte, creemos que resulta apremiante el impulsar y abordar institucionalmente un debate para valorar la situación del patrimonio arqueológico, y estudiar y proponer urgentemente las medidas más eficaces para, cuando menos, intentar aminorar y frenar su proceso de deterioro, y estabilizar su conservación<sup>26</sup>.

## 7. LA APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL PASADO DEL SAHARA OCCIDENTAL

Estos años de experiencia arqueológica han contribuido a generar una imagen patrimonial e histórica del Tiris que nos era absolutamente desconocida, y con ello a valorar y perfilar el potencial de manifestaciones y procesos del pasado en el Sahara Occidental.

De forma simplificada, he aquí algunas de las contribuciones que entendemos de mayor relevancia para el conocimiento científico de la Antigüedad en esta parte del Occidente del Sahara:

---

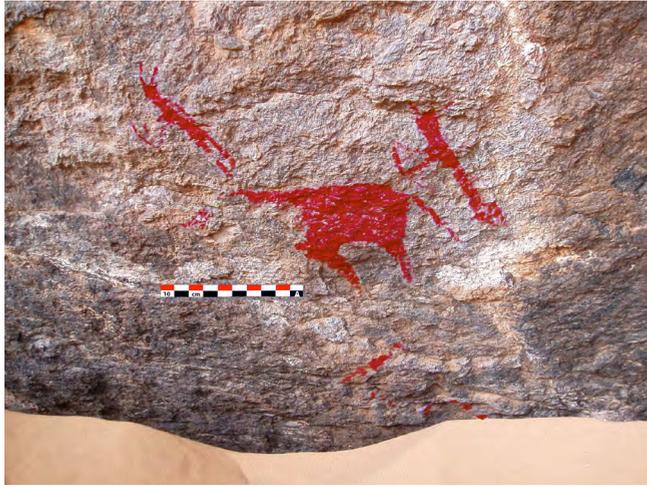
<sup>26</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2016.

1) Entre 2005 y 2016 nuestras misiones exploratorias han redactado un total de 1053 fichas arqueológicas representativas de una vasta pluralidad de situaciones arqueológicas, de amplia variación temática, funcional y cronológica. El fichero se ha distribuido en 5 categorías mayores:

- *Habitats y conjuntos industriales*: 462 (43,9%), en gran parte de ambientación prehistórica postpaleolítica, y con una muestra cualitativamente muy interesante de situaciones paleolíticas, especialmente del Achelense en el Pleistoceno medio.
- *Conjuntos de monumentos líticos, sepulcrales y rituales*: 437 (41,5%), entre los que se han identificado más de 6000 ejemplares de muy variada tipología constructiva, acaso representativos de las distintas culturas y tradiciones monumentales a lo largo del Neolítico y de la Antigüedad preislámica.
- *Estaciones de arte rupestre*: 113 (10,7%), en los que se incluyen varios millares de pinturas y grabados realizados sobre abrigos rupestres y bloques rocosos al aire libre, esencialmente a lo largo del Neolítico y de la inmediata etapa protobereber.
- *«Talleres» de rocas silíceas*: 32 (3,0%), asentados sobre afloramientos primarios de sílex y de cuarzo que fueron explotados como lugares especializados en la talla de las industrias líticas especialmente durante la Prehistoria postpaleolítica.
- *Piezas aisladas*: 9 (0,9%), pertenecientes en su mayoría a molinos y moletas de considerables dimensiones localizados de forma individualizada sobre la superficie de las planicies.

Por los testimonios recabados, no hay duda en catalogar al Tiris como un espacio extraordinariamente rico en expresiones socioculturales del pasado. De hecho, el flujo de informaciones que hemos logrado acumular es tan importante y notorio que ciertamente ha supuesto una transformación en la concepción patrimonial del territorio. Así, un espacio prácticamente desconocido en esta dimensión hasta hace pocos años se ha convertido actualmente en una de las áreas saharianas con mejores informaciones arqueológicas reconocidas. De esta suerte, a la vez que el Tiris ha pasado a erigirse en una referencia intelectual ineludible en el estudio del pasado del NW de África, simultáneamente ha contribuido, de forma decidida, al desvelamiento de una nueva «provincia prehistórica» en el Occidente del Sahara (Fig. 8).

En correspondencia con este exultante ambiente, la materialización cartográfica de las numerosas expresiones arqueológicas del Tiris, además de poner en evidencia el vacío de informaciones comparativamente con el sector del Sahara Occidental controlado por las autoridades marroquíes, hace emerger un nuevo



**Fig. 8.** Escena de caza de un gran bovino, en tinta roja, en el abrigo rupestre de Legteitira 3 (Agüenit) (Imagen contrastada cromáticamente con el programa de análisis «Image J/DStretch»)

«muro cultural», en este caso como resultado y denuncia de una injusta y olvidada situación geopolítica que padecen desde hace varias décadas los originarios pobladores saharauis<sup>27</sup>.

2) Los avances en el registro del patrimonio han tenido su lógica incidencia en la mejora sustancial del conocimiento de las distintas culturas que conforman el proceso de evolución histórica del territorio, conforme a la entidad de las expresiones materiales aportadas por los diferentes flujos humanos que hemos documentado.

Una gran parte de los hallazgos se asimilan con yacimientos y situaciones prehistóricas del Holoceno, especialmente concentrados entre el VIII y el III milenio B.P., coincidiendo con el desarrollo de las sociedades neolíticas y proto-bereberes: en forma de poblados y asentamientos o hábitats varios, túmulos y monumentos líticos de usos funerarios y rituales, estaciones artísticas de pinturas y grabados rupestres, «talleres» de explotación de sílex y cuarzo...

Frente a éstos, los testimonios industriales del Paleolítico son mucho más restringidos y escuetos. Aquí, las mejores referencias se asimilan con algunos de los tecno-complejos del Paleolítico inferior, durante diversas fases del Pleistoceno medio (*ca.* 780 000-128 000 B.P.), especialmente en relación con el Achelense superior y final (*ca.* 500 000-200 000 B.P.). Y más secundarias se ofrecen las manifestaciones encuadrables en el Pleistoceno superior (*ca.* 128 000-12 000 B.P.), con puntuales conjuntos industriales del Musteriense y Ateriense (Fig. 9).

<sup>27</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2018a: 134-137; 2018b: 125-ss.



**Fig. 9.** En torno a la base de la montaña de Agsumal (Mijek) se localizan muy importantes conjuntos líticos tallados del Achelense evolucionado

Evidentemente, toda dinámica de avance intelectual conlleva la asimilación de diferentes niveles de conocimiento en los sujetos y tramos organizativos de un proceso. En nuestro caso, esta percepción queda bien reflejada en muy distintas partes del modelo histórico. De ahí, que a pesar de los avances experimentados, deba remarcarse que queden todavía muchas y muy importantes lagunas e inestabilidades en el registro patrimonial y en el conocimiento de distintos tramos de la Prehistoria. Como hemos señalado, esto resulta más que evidente en la imagen que disponemos de los complejos industriales paleolíticos, donde por ejemplo carecemos de cualquier testimonio de las más antiguas referencias materiales del Paleolítico inferior, es decir de los períodos normativos conocidos como Olduvayense y Achelense antiguo.

3) La distribución espacial de los sujetos arqueológicos en conexión con la interpretación de algunas formaciones y depósitos hidroclimáticos descubiertos en las prospecciones en el Tiris nos han permitido plantear una reconstrucción geográfica, original y novedosa, del territorio durante la Prehistoria del Holoceno, y a la vez explicar una parte de los procesos de ocupación del mismo a consecuencia de la incidencia de importantes factores climáticos y su reflejo medioambiental en las distintas áreas (Fig. 10).

De acuerdo con ello, pensamos que el VI milenio B.P., coincidiendo con el final del denominado por los paleoclimatólogos como *African Humid Period*, debió suponer un momento de transformación y cambio demográfico en la dinámica del poblamiento del Sahara Occidental, merced a la sostenibilidad en recursos de subsistencia que pudieron ofrecer buenas áreas del mismo ante el impacto



**Fig. 10.** Tomando muestras de la superficie del depósito de travertino lacustre de la sebja de Lemelha-2 (Agüenit)

de unas condiciones de adversidad climática cuyo alcance y efectos más severos se habrían dejado sentir en otros espacios más interiores y continentales del Sahara. De esta suerte, en esos momentos, algunas áreas del Sahara atlántico habrían actuado como verdaderas «reservas medioambientales» para distintos grupos humanos en retirada de esas partes más degradadas del Sahara central. En estas nuevas latitudes occidentales, aquellos colectivos encontrarían unas condiciones ambientales menos adversas y más favorables para el adecuado sostenimiento y desarrollo de sus tradicionales modos de vida neolíticos y de sus fundamentos socioeconómicos sustentados esencialmente en la ganadería de bovinos, la caza de especies salvajes y la recolección de vegetales silvestres.

No obstante, si una relativamente equilibrada red hidrográfica persistente, entre otros condicionantes, pudo haber facilitado e impulsado la llegada de importantes flujos humanos desde el inicio de la segunda mitad del Holoceno, creemos asimismo que un exceso en la envergadura y amplitud superficial del sistema hídrico pudiera haber dificultado y restringido, como contrapunto, la presencia de las poblaciones durante buena parte de la primera mitad del Holoceno. En esta ocasión, la entidad y extensión de importantes «mantos hidrográficos superficiales» en distintos tramos del territorio habría actuado marcadamente como barrera natural, geográfica y demográfica, en la ocupación del espacio. Una circunstancia que ayudaría a entender la escasísima documentación que poseemos de los episodios socioculturales del Epipaleolítico y del Neolítico antiguo<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> SÁENZ DE BURUAGA, 2018b: 93-116.

4) Los resultados logrados en el registro arqueológico y consecuentemente en la organización y repartición temática y espacial de la documentación disponible del pasado del Tiris nos han posibilitado impulsar una nueva estrategia en el proceso de investigación. De esta suerte, tal como lo avanzábamos en un punto previo, hemos creído oportuno estos últimos años priorizar sobre la prospección del terreno, que habíamos venido desarrollando entre 2005 y 2016, la aproximación a la dinámica evolutiva de los grupos sociales por medio de la excavación arqueológica.

De cara a avanzar en el nuevo propósito, como primera alternativa, hemos focalizado la atención en aquellos episodios culturales que ofrecían el mayor y mejor número de testimonios culturales: la etapa neolítica y el sucesivo episodio protobereber. Uno y otro, ya lo hemos advertido, aglutinan el mayor efectivo de yacimientos y de variadas referencias arqueológicas documentadas, procurando asimismo la imagen cartográfica más destacada y completa de la repartición en el territorio de cara a la práctica de eventuales comparaciones territoriales y tipológicas.

Y, junto a esta selección, entendíamos que, frente a la generalizada descontextualización que genera en los hábitats, sean al aire libre o en abrigos rupestres, la intensa y agresiva acción erosiva del medio desértico, la opción más conveniente de análisis venía determinada por los monumentos líticos. Unas estructuras pétreas que, en principio, merced a su carácter de «depósitos cerrados», podían mantener en su seno o en el subsuelo restos originales de su función, es decir, evidencias contextualizadas con el mismo monumento (Fig. 11).



**Fig. 11.** Enterramiento humano flexionado en le interior de una fosa practicada bajo el monumento en plataforma tumular de LJ/G11-M9 (Lejuad, Duguech), excavado en la campaña de Febrero-Marzo de 2019

Constituían en potencia, pues, la mejor oferta arqueológica de análisis, al poder conservar las informaciones crono-culturales suficientemente precisas y pertinentes de cara a construir una primera seriación ordenada y coherente del proceso del poblamiento del territorio.

Además, como expresiones culturales del ideario social, los monumentos líticos representan una variedad de sujetos interconectados con otra pluralidad de manifestaciones arqueológicas con las que comparten una común ideología social: lugares de habitación y poblados, estaciones artísticas, etc. Por esta razón, la evaluación de estas estructuras pétreas no se limitaría estrictamente a la dimensión funeraria, ritual y religiosa de aquellos colectivos, en buena parte de ellas deducible, sino que trascendería forzosamente hacia distintas expresiones relativamente sincrónicas que esos mismos grupos humanos también plasmaron en los mismos contextos. De hecho, y sirva como ejemplo, la determinación de cronologías absolutas a partir de las inhumaciones documentadas en los sepulcros líticos, además de posibilitar la ordenación temporal, tipológica y cultural de las distintas morfologías monumentales testimoniadas un marco geográfico, tendría igualmente su incidencia en la estimación de las expresiones pictóricas y grabados del entorno, al igual que en los lugares de habitación culturalmente asimilables allá documentados, aportando precisiones *ante quem* o *post quem* a los sucesos, marcando límites a un proceso en forma de *terminus a quo* o *terminus ad quem*, etc.

En consecuencia, conforme a estos propósitos, desde 2017 hemos iniciado un programa de excavaciones arqueológicas centrado en la evaluación científica de la dimensión estructural, técnica, funcional y simbólica de distintas tipologías de monumentos arquitectónicos identificados previamente en nuestras misiones de prospección arqueológica acometidas en distintos sectores geográficos del Tiris. En estos 3 últimos años, un total de 23 estructuras pétreas, en su mayor parte de uso funerario, han sido convenientemente analizadas, aportando datos sustanciales que se extienden temporalmente desde mediados del V a mediados del II milenio B.P.; la mayor parte de ellas se sitúan en el entorno del área de Lejuad, en el tramo meridional del Tiris saharauí. Una tarea que, si todo transcurre conforme a nuestros deseos, proseguiremos estos próximos años.

## 8. UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA IMPLICACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN CONTEXTOS «DESFAVORECIDOS»

No queremos concluir esta exposición del espíritu que ha fomentado nuestra conducta científica y humanitaria con el Patrimonio arqueológico del Sahara

Occidental, sin enunciar sumariamente estas 3 ideas que, entre otras muchas, nos ha aportado la experiencia de llevarla a la práctica en un contexto económica y socialmente «desfavorecido» (Fig. 12).



**Fig. 12.** Dos jóvenes pastores junto al rebaño de dromedarios en torno al brocal del pozo de Zug (Duguech)

Unas cuestiones clave que planteamos a modo de debate a aquellos colectivos que, de alguna manera, pudieran converger en estímulos con los nuestros:

- La primera consideración surge después de constatar y valorar sobre el terreno el estado de conservación alarmante en que se encuentran muchas referencias arqueológicas del Tiris saharauí, de determinar las distintas circunstancias y los adversos agentes que convergen en él y lo sitúan en una posición de alto riesgo, y del conocimiento particular del contexto y la atmósfera social en que se ubica el sujeto. Unos factores no exclusivos de nuestro ámbito sahariano, sino que acaso, en una proporción diferente, bien pudieran reflejarse y repetirse en otros territorios asimismo «desfavorecidos».

Ante ello, creemos en la necesidad de impulsar iniciativas patrimoniales como las que hemos activado en el Sahara Occidental para intentar superar la desatención e inacción generalizada a que se ven sometidos los antiguos bienes culturales en sus ámbitos territoriales de asiento.

Como personas que formamos parte de las Ciencias de las Sociedades y de las Culturas no debemos permanecer de forma pasiva ante la falta de implicación y atención generalizada que se oferta. Al contrario, hemos de tomar la iniciativa en el planteamiento y ejecución de los programas e intervenciones a acometer. Como la experiencia lamentablemente ha puesto de manifiesto en los últimos

años, no debemos esperar a que se produzcan situaciones patrimoniales agresivas y destructivas, como en los conflictos de Irak, Siria, Afganistán o Malí, para darnos cuenta mediáticamente de la valía del Patrimonio cultural: debemos actuar con antelación, e impulsar y aplicar con rigor unas estrategias de prevención, salvaguarda y defensa de los bienes culturales. Así, pues, las dinámicas en pro del Patrimonio arqueológico y cultural de los contextos «desfavorecidos» dependen, en buena medida, de nuestros propios estímulos, y la determinación e implicación en el propósito.

- La segunda reflexión fluye como personas éticamente comprometidas con la difícil y adversa situación en que se desenvuelven los colectivos sociales en esos marcos «desfavorecidos», y a la vez como estudiosos alarmados por el incierto y temeroso devenir de los bienes patrimoniales, bien entendidos como sujetos explicativos de nuestra historia humana común y, por consiguiente, como partes de esa propiedad colectiva que nos concierne.

Y es que debemos incidir precisamente que, como hemos entendido en nuestra apuesta en el Sahara Occidental, la investigación arqueológica no puede avanzar al margen de la moral humanitaria y del compromiso (y la preocupación) con el Patrimonio Intelectual de la Humanidad.

La realidad que allá experimentamos nos hizo entender rápidamente que los propósitos científicos no debían trazarse independientemente del medio patrimonial y social en que se emplazan. Ignorar esos aspectos y utilizar la investigación como una praxis introspectiva de aislamiento de las circunstancias que rodean a los sujetos de estudio hubiera sido tan indigno como poco decente por parte nuestra.

Por atractivo que pudiera resultar «mi» campo arqueológico preciso de análisis, no podía cerrar los ojos ante el estado de conservación, indiferencia y desconocimiento de «nuestro» común Patrimonio arqueológico. Había una tarea prioritaria que hacer a todas luces: el intentar recuperar y preservar, antes de nada y lo más rápido posible, los testimonios y pruebas materiales del pasado desde su riguroso control y registro científico. El deber, pues, con el Patrimonio arqueológico se antepone a otras pretensiones, y relegaba a un segundo plano el interés personal por la investigación de una expresión o sujeto preciso del pasado. Simplemente, tener conciencia que el patrimonio cultural no es un capital individual o privado, sino un bien común, de la comunidad, de todos nosotros.

Y, por otro lado, junto a esto, igual de impúdico resultaría el ignorar la situación social, de pobreza, de injusticia, y las adversas circunstancias que confluyen en ese medio y laceran a las personas. Por propia honestidad conmigo mismo, tengo un deber ético con esta realidad humana, intentado aportar todos aquellos medios a mi alcance que puedan ayudar a los «otros» a paliar relativamente parte de su dolor y sufrimiento. En consecuencia, el compromiso humanitario y solida-

rio resultaba consustancial con los propósitos científicos, patrimoniales y arqueológicos. Y es que trabajar en Arqueología en África conlleva ineludiblemente desarrollar la dimensión humana de esta ciencia del pasado.

- Y la tercera y última idea, o mejor deseo, tiene que ver con la posible renovación y transformación intelectual de la Historia de la Humanidad desde el patrimonio ignorado y oculto de los territorios socialmente «desfavorecidos» (Fig. 13).



**Fig. 13.** Perspectiva de los inselbergs de Stal Legleia (Agüenit), en el erg de Azefal, que pudimos prospectar en una de las misiones investigadoras de 2013

Sabemos lo que por nuestras propias circunstancias hemos llegado a conocer, y hemos entendido que debía ser sujeto de conocimiento. Ignoramos, por lo tanto, todo aquello que desconocemos y que se escapa de esa consideración.

En esta tesitura, probablemente, un cambio significativo en la lectura e interpretación de la Historia de la Humanidad pudiera conllevar el análisis de los potenciales sucesos que deben encerrarse en el subsuelo de los países del Tercer Mundo.

En efecto, la Historia que conocemos es estructuralmente un relato eurocéntrico, construido desde Occidente, por occidentales para occidentales, y fundamentado, en buena medida, en el conocimiento del pasado de Occidente. Ciertamente, con esta base intelectual es muy difícil que puedan producirse alteraciones remarcables en el esquema interpretativo desde nuevas aportaciones y descubrimientos relevantes en Occidente.

Frente a ello, habría que entender como bastante más plausible la posibilidad de que aquello que no se conoce en otros lugares, porque no se ha rastreado,

o porque el colonialismo no tuvo interés en hacerlo, como en el caso de los países y territorios «desfavorecidos» de la Tierra, pueda modificar relativamente el predicado interpretativo de la Historia humana tal y como lo entendemos.

Como lo denunciara P. Watson en su colosal monografía *Ideas*<sup>29</sup>, si estos países económicamente «pobres», mayormente de África y Asia, dispusieran de unas prestaciones en infraestructuras y servicios arqueológicos similares a los de los «ricos» occidentales, que les permitieran multiplicar los hallazgos e interpretar científicamente su significado, el cuadro del conocimiento histórico probablemente pudiera ser muy diferente.

De la misma manera que el legado de bienes arqueológicos que venimos documentado en el Tiris resulta, en verdad, extraordinario, no dudamos que la riqueza patrimonial del Sahara y, en general, de África es tan desconocida como excepcional. Por ello, como afirmábamos en otra ocasión, «tampoco ponemos en cuestión que llegará el momento en que sus hallazgos y aportaciones sean de tal relevancia que nuestra percepción de la aventura intelectual humana experimente sensibles modificaciones»<sup>30</sup>. Estamos, pues, sembrando el germen de una nueva lectura e interpretación de la Historia de la Humanidad.

En síntesis, bajo nuestra experiencia arqueológica y cultural en el Sahara, trabajar en contextos «desfavorecidos» conlleva inexorablemente armonizar en un frente común la sensibilidad patrimonial, la responsabilidad científica, y la conciencia humanitaria y solidaria.

De esta manera, por la convicción en nuestra apuesta, nuestra conducta científica en el Sahara Occidental ha tenido bien presente estas 3 exigencias o requerimientos a los que acabamos de aludir: un deber con la custodia del Patrimonio cultural de la Humanidad; un deber con la situación de pobreza e injusticia en las personas y colectivos sociales; y un deber con una rigurosa interpretación científica de la Historia.

Por todo ello, y entre otras razones, creemos que merece la pena y el esfuerzo, y es tan importante lo que, desde el Patrimonio arqueológico y cultural, hacemos en el Sahara Occidental<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> WATSON, 2014: 50.

<sup>30</sup> SÁENZ DE BURUAGA, ARRUBARRENA, 2015: 26.

<sup>31</sup> El texto presentado corresponde a la versión literal del documento preparado para la conferencia impartida en la Facultad de Letras de la Universidad de Porto, el 20 de noviembre de 2019, con motivo del VIII Encontro do CITCEM *Em Tempos de Guerra*. Conste nuestro profundo agradecimiento a sus organizadores por la invitación que entonces nos cursaron, así como por posibilitarnos publicar ahora aquel trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, Martín (1944). *El arte prehistórico del Sahara español*. «Ampurias». 6, 273-284.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1946). *Prehistoria del Norte de África y del Sahara español*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos-CSIC.
- BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de (1975). *Contribución al estudio del Arte Rupestre del Sáhara Español*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Resumen de Tesis Doctoral.
- BARRELA MARTÍNEZ, Ildefonso *et al.* (2007). *Sahara Occidental. Plantas y Usos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Ministerio de Cultura de la RASD.
- CARO BAROJA, Julio (1955). *Estudios Saharianos*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos-CSIC.
- CARRIÓN MÉNDEZ, Francisco (2012). *Megalitismo y cambio climático en el Sáhara Occidental*. «Akros». 11, 90-99.
- CLARKE, Joanne; BROOKS, Nick (2018). *The Archaeology of Western Sahara*. Oxford-Philadelphia: Oxbow.
- FAIDHERBE, Louis César (1859). *Renseignements géographiques sur la partie du Sahara comprise entre le Oued Noun et le Soudan*. «Nouvelles Annales des voyages». 3, 129-156.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo *et al.* (1940). *El Sahara Español. Estudio geológico, geográfico y botánico*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, CSIC.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1941a). *Los primeros grabados rupestres del Sahara español*. «Atlantis». XVI/I-II, 163-167.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1941b). *Sobre las huellas del Sahara prehistórico antes de que fuera desierto*. «Revista Geográfica Española». 10, 1-9.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1941c). *Obras de arte prehistóricas en el Sahara español*. «Mauritania». XIV:100, 232-235.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1944). *El Sáhara Español Anteislámico (Algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sahara. Julio-Septiembre 1943)*. Madrid: Acta Arqueológica Hispánica, vol. II.
- MATEU, Joaquín (1946). *Nuevas aportaciones al conocimiento del arte rupestre del Sahara español*. «Ampurias». 7-8, 49-67.
- MATEU, Joaquín (1948). *Grabados rupestres de los alrededores de Smara (Sáhara Español)*. «Ampurias». 9-10, 301-307.
- MILBURN, Mark (1971). *Contribution to the study of two Saharan rock carving sites*. «Boletín de la Real Sociedad Geográfica». CVII, 379-384.
- MILBURN, Mark (1972). *Felsbilder und Steinbauten in der östlichen Saguia el Hamra, Spanische Sahara*. «Almogaren». III, 197-206.
- MILBURN, Mark (1973). *Sur quelques gravures du Sahara Espagnol. La station rupestre de Ras Lantereg*. «Anuario de Estudios Atlánticos». 19, 197-206.
- MILBURN, Mark (1974a). *Observaciones sobre algunos monumentos de paredes rectas del Sáhara Occidental*. «Ampurias». 36, 199-214.
- MILBURN, Mark (1974b). *Some stone monuments of Spanish Sahara, Mauritania and the far south of Morocco*. «Journal de la Société des Africanistes». XLIV:2, 99-111.
- MILBURN, Mark (1975a). *Note de préhistoire saharienne: les énigmatiques gravures des régions du Djado, de l'Atlas Saharien, du Sud-Marocain et de la Saguia el Hamra*. «IC-Nachrichten». 20, 3-4.
- MILBURN, Mark (1975b). *Gravures tardives du Sahara espagnol: la station rupestre de Ras Lantereg*. «Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici». 169-173.

- MILBURN, Mark (1977). *Sobre unos monumentos megalíticos y arte rupestre en Canarias y Sáhara Occidental*. «Boletín de la Asociación Española de los Amigos de la Arqueología». 7, 19-25.
- MILBURN, Mark (1978). *Notes on old stone constructions of West and Central Sahara*. «Zephyrus». XXVIII-XXIX, 359-362.
- MILBURN, Mark (1988). *A typological enquire into some dry-stone funerary and cult monuments of the Sahara (Mauritania, Morocco and N.W. Níger)*. «Scientific Reviews on Arid Zone Research». 6, 1-126.
- MILBURN, Mark; KÖBEL-WETTTLAUFFER, Irma (1973). *Contribution to the study of some lithic monuments of West Sahara*. «Almogaren». IV, 103-150.
- MILBURN, Mark; KÖBEL-WETTTLAUFFER, Irma (1975). *Reflections on two types of protohistoric monuments of West Sahara*. «Almogaren». V-VI, 99-118.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1942). *Sobre algunos grabados, dibujos e inscripciones del Sahara español*. «Mauritania». 181, 373-379.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1944). *Grabados e inscripciones de la Alta Saguía El Hamra, en el Sahara español*. «Atlantis». XIX/I-V, 137-151.
- NOWAK, Herbert (1971). *Steinsetzungen im südlichen Río de Oro. Spanische Sahara*. «Almogaren». II, 47-65.
- NOWAK, Herbert (1975). *Neue felsbildstationen in der Spanischen Sahara*. «Almogaren». V-VI, 143-163.
- NOWAK, Herbert (1976). *Die Felsbilder von Amghala, Westsahara*. «Almogaren». VII, 123-131.
- NOWAK, Herbert; ORTNER, Sigrid; ORTNER, Dieter (1975). *Felsbilder der Spanischen Sahara*. Graz: Akademische Druck-und Verlagsanstalt.
- PELLICER, Manuel; ACOSTA, Pilar (1972). *Aportaciones al estudio de los grabados rupestres del Sáhara español*. «Tabona». 1, 1-26.
- PELLICER, Manuel; ACOSTA, Pilar (1991). *Enterramientos tumulares preislámicos del Sahara Occidental*. «Tabona». 7, 127-157.
- PELLICER, Manuel *et al.* (1974). *Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara español (Zona Meridional)*. «Tabona». 2, 1-91.
- PETIT-MAIRE, Nicole (1979). *Le Sahara Atlantique à l'Holocène. Peuplement et Écologie*. Alger: Mémoires du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques, vol. XXVIII.
- QUINTERO ATAURI, Pelayo (1941). *Apuntes sobre arqueología mauritana en la zona española*. Tetuán: Instituto General Franco.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2008). *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris. Sahara Occidental. Inventario del patrimonio arqueológico, 2005-2007*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2010). *Pinceladas de un desierto vivo desde la región del Tiris, en las tierras libres del Sahara Occidental*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2011). *Patrimonio y pasado cultural del Sahara Occidental. Seis años de investigaciones sistemáticas vasco-saharauís en la región del Tiris (2005-2010)*. «Euskonews & Media». 592-593. Disponible en <<http://www.euskonews.com/0592zbk/gaia59201es.html>>.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2012). *Investigación científica del patrimonio cultural y difusión social del conocimiento en el Sahara Occidental*. «Euskonews & Media». 643-644. Disponible en <<http://www.euskonews.com/0643zbk/gaia64301es.html>>.

- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2014). *Nuevas aportaciones al conocimiento del pasado cultural del Tiris. Sahara Occidental. Inventario del patrimonio arqueológico, 2008-2011*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2016). *Balace sumario de una década de trabajos en el Sahara Occidental en torno al registro, el cuidado y la defensa del Patrimonio cultural (2005-2015)*. «Euskonews & Media». 711. Disponible en <<http://www.euskonews.com/0711zkb/gaia71104es.html>>.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2018a). *Notas y reflexiones acerca del proceso de la investigación arqueológica en el Sahara Occidental: hitos históricos, implicaciones políticas y orientaciones teóricas de futuro en la gestión patrimonial*. «Almogaren». 48-49, 125-158.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni (2018b). *Avances en el conocimiento del pasado cultural del Tiris. Sahara Occidental. Inventario del patrimonio arqueológico, 2012-2016*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura.
- SÁENZ DE BURUAGA, Andoni; ARRUABARRENA, Juan María (2015). *Un recorrido por las imágenes pintadas y grabadas del Tiris. Arte rupestre y territorio en el extremo suroriental del Sahara Occidental*. Vitoria-Gasteiz: Asociación Vasco-Saharai de la Evolución Cultural.
- SHEPHERD, Nick (2017). *La mano del arqueólogo. Ensayos 2002-2015*. Madrid: JAS Arqueología.
- SOLER SUBILS, Joaquim (2007). *Les pintures rupestres prehistòriques del Zemmur (Sahara Occidental)*. Girona: Universitat de Girona.
- WATSON, Piter (2014). *Ideas. Historia intelectual de la Humanidad*. Barcelona: Crítica.